

MI HIJO ME PREGUNTO

José Reyes Olvera
Calle Segunda del Muro No.110
Col. Centro, C.P.98000
Zacatecas, Zacatecas
39 años
catobeto@hotmail.com

Hoy por a la mañana alguien especial, pero realmente especial por lo que transmiten su musical sonrisa y su mirada ingenua, plena de esperanza y libre de maldad, me preguntó que cómo llegué a ser maestro, y de pronto no supe que contestar... mi hijo Carlos Alberto, un valiente de 5 años, me había planteado, tal vez la pregunta más importante en mi vida profesional.

Pude ser astronauta, bombero, policía, albañil, cirquero, barrendero, contador... o como dice la canción "¡estrella de rock and roll!, presidente de la nación, uoh, uoh!" Pero ¡no!, por decisión y fortuna soy maestro.

No fui astronauta, pero un infinito de sorpresas alumbró todos los días los espacios áulicos en los que desarrollo mi labor docente, niños y niñas transformados en estrellas a diario nos muestran su capacidad de asombro y ocurrencia que nos mantienen vivos.

No fui bombero, pero de este oficio he aprendido que en todo momento y circunstancia debemos ser valientes, y si no lo somos, debemos fingirlo pues al final, nadie advierte la diferencia. Del policía aprendí a pisar con determinación y confianza todos los lugares, pues como decía mi abuelita "hay que dejar huella en todos los lugares, de lo contrario nadie te va a creer que naciste, si no dejas huella tu acta de nacimiento carece de valor".

Del albañil sigo aprendiendo a demoler y a construir, a construir y a demoler, y no me refiero sólo a espacios físicos ni a sueños, sino a mucho más; del barrendero a desechar el mal humor y la mediocridad, del contador a sumar, que por cierto es la operación algebraica más complicada en este mundo cada vez más cuadrado según Colón.

Estrella de rock no soy, pero me sobra inspiración y locura para serlo. Por fortuna soy maestro. Ya tengo 17 años de labor docente, he pasado y repasado por todos los grados de educación primaria, me pongo con orgullo esta camiseta de profesor, egresé de la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho de la hermosa ciudad convertida en museo, Zacatecas. He trabajado en la formación de docente en el nivel de secundaria, me gusta el área de español, quizá por eso he intentado y continúo intentando ser promotor de la lectura, la escritura... de la comunicación.

Soy maestro, ahora convertido en director de una escuela primaria, y este oficio, al menos en mi rancho, se puede comparar con, la importantísima profesión de cirquero, éste al igual que el director tiene la habilidad para realizar con éxito infinidad de funciones en múltiples ámbitos, hace malabares, promociona su institución, distribuye funciones, comparte responsabilidades, es domador de fieras, actúa como maestro de ceremonias, se viste de payaso, gestiona y administra recursos, anima a los asistentes, invita a participar, grita, canta, llora, vende sueños, construye utopías, goza, sufre, concilia... infinidad de funciones en ámbitos diversos. Si algo, entonces, puede caracterizar al director, es precisamente la multiplicidad de funciones.

Dicen que para ser un buen director se requiere ser un poco de merolico, otro tanto de payaso y un mucho de loco. Sólo Dios y desde luego, la virgen de Guadalupe, saben como nos arriesgamos a intentar desempeñar tal función, y digo a intentar porque sólo a través de aproximaciones sucesivas, vamos descubriendo y redescubriendo los ámbitos de acción de tal actividad, y en esta serie de aproximaciones sucesivas y gracias al contacto frecuente con múltiples actores, comenzamos a entender que no hay claridad absoluta en el establecimiento de los límites que conforman estos ámbitos de acción, nos damos cuenta de que los límites están al interior de la región, tal vez de la zona escolar o de la escuela, pero seguramente al interior de nosotros mismos, nuestros aprendizajes, primero como alumnos después como maestros y finalmente como directores, nos auxilian para ir entendiendo ese campo de trabajo en el que a diario nos desempeñamos.

Gestionar, y no sólo recursos, sino en esencia aprendizajes, debería ser la tarea fundamental del director, pero es un actividad compleja que estamos aprendiendo a realizar en este mundo socializado, implica al menos dos grandes deseos, el de aprender y el de permanece alerta al contexto para cambiar al mismo ritmo, o quizás a uno más acelerado o pausado, no me queda claro con certeza... como tampoco me queda claro el cómo llegue a ser maestro, pero sí el que continúo queriendo ser maestro y es lo que ahora pretendo explicar a mi hijo a través del presente texto.

Entiendo y me queda bastante claro que un individuo que no es capaz de comunicarse, que vive en la cultura del temor a la expresión poco puede hacer por

generar ambientes que liberen a los individuos de prácticas de agresión y simulación. Me agrada la idea de generar espacios para que nos conozcamos como institución, en esa medida seremos capaces de actuar en todos los momentos de nuestra vida con **sentido**.